

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA RENOVACIÓN DEL ENTORNO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PELAYO (BAÑOS DE RÍO TOBÍA – LA RIOJA)

Teresa Angulo Sáenz – Fernando Porres Castillo
Febrero 2011

La empresa ArqueoRioja, ha ejecutado una intervención arqueológica en las inmediaciones de la iglesia parroquial de San Pelayo, en Baños de Río Tobía, ligada a las obras de pavimentación en el entorno de la iglesia, con cargo al Ayuntamiento de la localidad. En todo momento, las labores arqueológicas y las relacionadas con las obras, se ejecutaron de forma acompasada, por lo que las unas no afectaron al normal desarrollo de las otras, siguiendo ambas los cauces habituales.

Los trabajos de campo dieron comienzo el día 10 de mayo y finalizaron el día 31 de ese mismo mes. El objetivo inicial era la realización de un seguimiento en el proceso de remoción de tierras. Dado que, desde el primer momento se tuvieron indicios claros de la presencia en la zona de una necrópolis medieval, se planteó la necesidad de realizar dos sondeos manuales: uno en el pórtico de entrada, bajo la torre, y otro frente a la misma. En ellos, se detectó estratigrafía horizontal precedente a la construcción de la actual iglesia en el siglo XVI.

De todos los restos localizados, sin duda alguna, destacan los pertenecientes a **una necrópolis medieval**. Aunque no se han localizado restos, es de suponer que la citada necrópolis se encontraría anexa a un edificio religioso, posiblemente de reducidas dimensiones, que se situaría probablemente en el espacio que ocupa la actual iglesia parroquial.

La necrópolis, que se ha localizado en el ángulo suroeste de la actual iglesia, ocupa un área de unos 26 m. de longitud. El punto en el que se han localizado la mayor concentración de enterramientos se sitúa al sur del pórtico que da acceso al templo, aunque se extiende también bajo la actual “casa de cultura”. Se han identificado un total de 24 tumbas, todas excavadas en el terreno natural compuesto por arcillas. La mayoría son de planta antropomorfa, 13 de cabecera circular y una cuadrangular. Tres son tipo bañera. No ha sido posible determinar la tipología de las siete restantes, ya que se encontraban afectadas por las edificaciones existentes o por infraestructuras. De todas ellas, únicamente se han localizado dos tumbas con cubierta, realizada con lajas, así como una tercera con signos de haberla tenido. El resto de los enterramientos suponemos que también contaron con cubierta pero ésta ha desaparecido con el paso de los siglos, ya que se encontraban afectados en sus cotas superiores. Tampoco nos han llegado evidencias que indiquen que las sepulturas se encontraban señalizadas al exterior, pero también pensamos que éstas debieron de existir. A ello parece apuntar el hecho de que de las 12 tumbas excavadas, 6 fueran reutilizadas. No se han localizado elementos de ajuar de ningún tipo.

Del total de sepulturas identificadas, se excavaron 12, localizando en su interior 14 individuos, en general, en mal estado de conservación. Éstos fueron enterrados en posición de cubito supino,

con los brazos cruzados, en diferentes posturas y posiciones, pero ninguno de ellos los tenía estirados a lo largo del cuerpo. Las sepulturas presentan el espacio justo para el muerto, tanto es así que algunos aparecen muy ajustados, incluso en posturas algo "plegadas". Las dimensiones de las fosas y las posturas adoptadas indican que fueron enterrados en sudarios o mortajas, de las que no nos han llegado indicios físicos. De los 14 individuos podemos establecer, a priori, los siguientes grupos de edad para 13 de ellos: 1 infantil, 2 adolescente, 1 joven, 6 adultos y 3 ancianos. Destacamos la gran envergadura de dos de los individuos (180 y 184 cm.), frente al resto, que se encuentra en un abanico entre 150 y 165 cm. de altura. Destaca el escaso número de enterramientos infantiles, abundantes en otras necrópolis de esta tipología. Estos datos antropológicos han de tomarse con cierta cautela, ya que nos basamos en apreciaciones realizadas por nosotros mismos, a pie de campo, según manual al uso.

Las orientaciones de las sepulturas respecto a la salida del sol, indican una clara estacionalidad de los enterramientos, no produciéndose ninguno en los meses más fríos ni en los más cálidos, con un máximo de inhumaciones en el inicio y final del período de mayor bonanza estacional.

Se seleccionaron tres muestras, de tres de los inhumados, para su **análisis de C14**, en un laboratorio de Estados Unidos, para establecer, en lo posible, su cronología. El coste de dichos análisis fue sufragado por el Servicio de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico, de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte, del Gobierno de La Rioja. Hasta la obtención de los resultados, no podíamos sino ceñirnos a la bibliografía para establecer una cronología para los enterramientos. Así, siguiendo la clasificación crono-tipológica establecida por Josefina Andrio, las tumbas de tipo bañera se fecharían entre los siglos VIII-IX, momento en el que comienzan también, aunque tímidamente, las antropomorfas. Entre los siglos IX-X se fecharían las antropomorfas con cabecera redondeada y entre los siglos X – XI, las antropomorfas con cabecera cuadrangular. Atendiendo a esta clasificación, tendríamos que fechar la necrópolis entre los siglos IX y XI, ya que, además, están ausentes por completo las tumbas de lajas, fechables a partir del XII.

Los resultados de los análisis radiocarbónicos son los que siguen:

- Tumba antropomorfa con cabecera cuadrangular: Centre for Applied Isotope Studies, University of Georgia, Dr. Alexander Cherkinsky, August 20, 2010, UGAM 07249, análisis de colágeno de hueso, resultado: 930+-25 BP = 1030-1161 cal. DC. (al 95,4 %, a dos sigma). Programa: OxCal v. 4.1.7 Bronk Ramsey 2010.
- Tumba antropomorfa con cabecera redondeada: Centre for Applied Isotope Studies, University of Georgia, Dr. Alexander Cherkinsky, August 20, 2010, UGAM 07250, análisis de colágeno de hueso, resultado: 920+-25 BP = 1030-1173 cal. DC. (al 95,4 %, a dos sigma). Programa: OxCal v. 4.1.7 Bronk Ramsey 2010.
- Tumba de tipo bañera con cubierta de lajas: Centre for Applied Isotope Studies, University of Georgia, Dr. Alexander Cherkinsky, August 20, 2010, UGAM 07251, análisis de colágeno de hueso, resultado: 890+-25 BP = 1044-1215 cal. DC. (al 95,4 %, a dos sigma). Programa: OxCal v. 4.1.7 Bronk Ramsey 2010.

Los resultados obtenidos en las pruebas de C14 nada tienen que ver lo dicho anteriormente. En los tres casos analizados (de tipo bañera, antropomorfa con cabecera redondeada y antropomorfa de cabecera cuadrangular), las cronologías, una vez calibradas, con el 95,4 % de probabilidad, están entre el siglo XI y la segunda mitad del XII, si bien tumba de tipo bañera, con cubierta de lajas, podría alcanzar los inicios del s. XIII. Parece, así, si los resultados de las pruebas son fiables, que no podemos aplicar una cronología atendiendo a la morfología de los enterramientos, ya que en este caso han coexistido variantes morfológicas en un mismo espacio y en un mismo período cronológico. Tal vez, dichas variaciones puedan relacionarse simplemente con diferencias de tipo social o étnico. Además, se retrasa considerablemente la cronología de este tipo de enterramientos, tradicionalmente considerados como precedentes a las tumbas de lajas y anteriores al siglo XI. Este hecho debería de tenerse en cuenta en futuras intervenciones, y consideramos hace necesario una revisión de las interpretaciones pasadas, aunque para ello sería conveniente cerciorarse con resultados similares en otras intervenciones.

Destacamos también la localización de **dos silos**, de los que se excavó uno al completo, de 1,57 m. de profundidad y 1,50 m. de diámetro máximo. Se encontraba colmatado casi exclusivamente por cenizas, adobes cocidos y cantos rodados, junto a desechos domésticos de tipo cerámico y faunístico. El material cerámico, que albergaba en su interior, está compuesto básicamente por recipientes de cocina y, en menor cantidad, de despensa. Principalmente se trata de ollas, con bordes redondeados vueltos y fondos planos, cocciones reductoras, pastas de color gris oscuro – negro. Las escasas decoraciones se componen de acanalados y ondas incisas, al margen de las asas de cinta de los cántaros o similares, con incisiones cortas o puntillado, en ellas o en su arranque. Se trata de elementos propios de los siglos XI – XII. Estos materiales nos dan la fecha de su colmatación, no la del momento en el que este elemento estuvo en uso. Junto al silo también se excavó una oquedad, con planta en forma de “omega” y escasa profundidad, que albergaba en su interior escaso material de cerámico de cronología medieval. Ignoramos su funcionalidad, pero sí es claro que fue realizada de manera intencionada, en un momento anterior al siglo XIII.

El empleo de silos, como lugar de almacenaje de grano es una de las formas más antiguas, y extendidas, ideadas por el hombre para lograr una conservación hermética de las cosechas. Está constatado al menos desde el Neolítico, y llega hasta nuestros días, en zonas de África o del Mediterráneo Oriental. En el caso de los silos medievales, una vez rellenos de grano, se cubre la embocadura con paja y se sella con piedras y cal. Aislado de la humedad, del aire y de los insectos, el grano almacenado consume el oxígeno disponible, desprendiendo gas carbónico. Agotado el oxígeno, el grano entra en un estado de reposo inestable, que permite su conservación durante años, manteniendo intactas sus capacidades.

El análisis de conjunto del área intervenida, ofrece indicios de actividad en este espacio en diferentes épocas, y de forma continuada, a partir de su uso como necrópolis:

- En época prehistórica, la zona fue ocupada residualmente. Se trataría, posiblemente de un pequeño asentamiento, similar a los múltiples de esa cronología, localizados a lo largo de las terrazas del Najerilla, no necesariamente coetáneos, en los que grupos de gentes, de forma itinerante y reiterada, ocupan estacionalmente pequeñas áreas.

- La presencia, en varios puntos, de escasos, pero evidentes, restos cerámicos de cronología romana, de los siglos II al III, denotan una ocupación de la zona en ese período. La escasa presencia de restos, hacen pensar, no en una villa, o en un pequeño poblado, sino en alguna explotación agrícola de reducidas dimensiones, posiblemente relacionada con cualquiera de los yacimientos importantes constatados en el entorno inmediato.
- Es significativa la presencia de restos de hogueras en todo el entorno situados directamente sobre las arcillas naturales, algunas claramente anteriores a los enterramientos, con abundantes carbones, cenizas y piedras estalladas por el fuego que quizá se puedan corresponder con el momento en el que se produjo la deforestación del entorno.
- Al margen de la ya mencionada necrópolis, fechable por C14 entre los siglos XI - XII (e incluso posiblemente hasta el XIII), y al momento de colmatación del silo (siglos XI-XII), el período XIII - XIV, está constatado en el sondeo 2, en el que localizamos el único fragmento de cerámica vidriada, que nos fecha dicha estratigrafía.
- A principios del siglo XVI, se construye la actual iglesia, muy posiblemente sobre los restos de una precedente, de la que no se tiene constancia material.